



El Papelito Aragonés.

PERIÓDICO QUE DA PAN Y PALO.

Algarada 1.^a

Domingo 18 de Junio de 1871.

Número 19.

¡Gloria á Pio IX!

Hoy que la Iglesia Católica dedica solemnemente cultos á Dios y á su Santísima Madre en obsequio del venerable Pontífice nuestro amantísimo Padre Pio IX, demos tregua por un momento siquiera á las ardientes luchas de la política, descansando breves instantes en la contemplación del inefable gozo de nuestra Madre la Iglesia, como descansa el fatigado viajero en el verde oasis colocado para su consuelo en mitad del abrasador desierto.

Católicos, apostólicos romanos unimos nuestras oraciones á las oraciones de nuestros hermanos todos en Jesucristo, á fin de que el Señor se apiade de la Esposa del Cordero sin mancha, cesando las horribles persecuciones de que es objeto por parte de los impíos, y lo que es aún más doloroso, por algunos que hipócritamente se llaman sus hijos.

La Iglesia Católica, celebra en este día el vigésimo quinto aniversario de la exaltación al trono pontificio del inmortal Pio IX, la figura más grande de los tiempos presentes, mártir en Roma, privado de su libertad por un monarca que se llama su hijo, pero que no duda en atormentar á su padre á trueque de satisfacer un tanto su ilimitada ambición y su satánica soberbia.

Pocos Pontífices han sufrido tan rudas pruebas como el actual Vicario de Jesucristo; y en medio de tantos sacrificios y de tan crueles angustias, lo grande de su abnegación y de su amor para con todos los hombres solo es

comparable á la magnitud del odio y de las persecuciones que viene sufriendo de parte de los impíos hijos de una revolución sin entrañas.

Si Dios, en su infinita sabiduría, ha dispuesto que su representante en la tierra sea sacrificado en holocausto de los pecados de los hombres, la sangre del mártir de Roma dará abundantísimos frutos, que sobre la de los justos colocó Dios los cimientos eternos de su Iglesia, y cada gota de la sangre de un mártir ha producido y producirá siempre millones de fieles dispuestos al sacrificio.

De todos modos; á contar desde hoy, cuatro fechas célebres añadirá la Iglesia á las páginas de su santa y gloriosa historia.

La del 21 de Junio de 1846; día de la coronación del actual Pontífice.

La del 8 de Diciembre de 1854; día en que el inmortal Pio IX declaró el dogma de la Inmaculada Concepción de María Santísima.

La del 8 de Diciembre de 1869; día de la apertura del Concilio Ecueménico.

Y por último, la del 21 de Junio de 1871; día en que el venerable Pontífice Pio IX cumple los 25 años de su prodigioso Pontificado.

Cuatro fechas de imperecedera memoria, que brillan con purísima luz y hacia la cual volvemos los ojos todos los que tenemos por la mayor de nuestras dichas pertenecer con el corazón y con la mente á esa institución divina que se llama la Iglesia Católica, Apostólica Romana.

LA REDACCION.

NOBLEZA OBLIGA.

Al Ejército español.

A los hombres dignos, á los hombres *independientes* que todavía conservan vivo en su corazon el amor á la patria; á los oficiales pundonorosos que como nosotros lloran amargamente las desdichas de su país y para el cual desean la mayor ventura y prosperidad posibles, á estos nos dirigimos; pero de ningun modo á los que ostentan en su uniforme y en sus manos las manchas de sangre de innumerables víctimas sacrificadas por el antojo de crueles gobernantes ó despiadados ambiciosos, y de los cuales han sido, son y serán, verdugos asalariados, sin honra y sin vergüenza, en desdoro del uniforme que visten y de la espada que ciñen á su cintura.

Amamos á los primeros y nos honran estrechando nuestra mano.

Despreciamos á los segundos y los rechazamos de nuestro lado, como la honradez rechaza al crimen, como la virtud rechaza al vicio, como el leon rechaza á la serpiente.

A vosotros, pues, soldados de la patria, nos dirigimos hoy; á vosotros, oficiales pundonorosos, que habeis sido arrastrados por la violencia ó por el engaño á donde de otro modo no hubiérais acudido.

¿Dónde está la honra, en dónde la gloria de aquellos invencibles tercios que tenían por esclava á la victoria y por teatro de sus fabulosas hazañas el universo entero?

Dadnos cuenta del precioso legado que heredasteis con la precisa condicion de conservarle en el mismo estado en que le recibiais.

¿Qué se han hecho los laureles recogidos en las *Navas* y en el *Salado*, en *Otumba* y en *Cerínola*, en *Pavía* y en *Lepanto*?

El ejército español, del cual formais la mas noble parte, heredó estos laureles y aquella gloria, y únicamente conserva brillantes nombres inscritos en las banderas, algunas de las cuales han servido de enseña para asquerosos motines y pronunciamientos, llevados á cabo por unos cuantos rebeldes ó ambiciosos, sin otro mérito que su audacia, ni mas servicios que su hipócrita adulacion.

¿Dónde están las victorias, en dónde las hazañas portentosas de ese ejército, cuyo pasado admiramos y cuyo presente nos produce lástima?

¡Ah! rubor causa el decirlo: desde las *Cabezas de San Juan* hasta *Alcolea*, el ejército español ha ido paso á paso dejando su

honra y perdiendo sus laureles, unas veces en las barricadas, otras huyendo como un criminal, y casi siempre faltando á sus deberes, rasgando la ordenanza á trueque de un inmerecido ascenso ó de un cintajo despreciable.

No herimos á nadie; hacemos historia con la franqueza que nos es propia y con la imparcialidad de españoles, ajenos á todas las insurrecciones militares verificadas desde la llevada á cabo por el comandante Riego, hasta la realizada por Serrano y compañía.

¿Quiénes son esos capitanes que de tal manera conducen al valeroso soldado español de insurrección en insurrección, en menoscabo de su reputacion y de su honra?

Son aquellos que no teniendo méritos suficientes para ocupar altos lugares, procuran escalarlos sobre los hombros de los que están bajo sus órdenes, sin considerar que la huella de sus pies queda impresa sobre las charreteras en que se apoyan.

Exceptuando la guerra de África, que es un paréntesis en la historia del ejército español, constantemente se le ve acaudillado por la ambicion y arrancando una á una las hojas del libro de la ordenanza.

Esto lo saben todos los españoles y en voz baja lo repiten todas las lenguas; pero nosotros lo decimos en alta voz para que todo el mundo lo escuche y especialmente el ejército español á quien hoy particularmente nos dirigimos.

A vosotros, soldados de la madre patria; á vosotros, oficiales pundonorosos; á vosotros, gefes encanecidos en la noble profesion de las armas, os decimos con la proverbial franqueza aragonesa: « El ejército español no puede continuar así: ningun ejército del mundo tiene una historia tan brillante y ya sabeis que *nobleza obliga* ».

Las manchas recientes que empañan las páginas de vuestra historia debeis lavarlas aun á costa de vuestra sangre.

No os incitamos á la rebelion, no; pero sí debemos deciros que busqueis reparacion á vuestras faltas.

Sentimos que un hombre pierda su honra; pero sentimos mas todavía que no busque su reparacion.

Estudiad nuestra historia y allí vereis que hubo un tiempo en que vuestros antepasados, en la noble carrera que habeis elegido, eran respetados y temidos en todo el mundo: respetados por su nobleza y temidos porque llevaban por séquito á la victoria.

En aquellos tiempos los capitanes se llamaban Alejandro Farnesio, Gonzalo de Cór-

dova (el Gran Capitan), el duque de Alba, Don Juan de Austria, el conde de Fuentes y otros héroes de imperecedera memoria, cuyos descendientes llevan hoy con justo orgullo sus inmortales nombres, y aquellos ilustres guerreros peleaban al santo grito de *Dios, Patria y Rey*.

En la actualidad los capitanes de nuestro ejército se llaman.... todos sabeis como se llaman; pero lo mismo que nosotros, ignorais qué respeto merecerán á la posteridad el nombre que dejan á sus hijos; y estos capitanes llevan á cabo sus despreciables *hazañas* al grito de LIBERTAD.

Elegid, pues: pero tened en cuenta que tambien vosotros debeis mirar que honra dejais á vuestros descendientes, porque á pesar de todas las despreocupaciones democráticas de nuestro siglo, siempre los hijos de *Guzman el Bueno* serán considerados como tales, mientras los hijos de *Guzman el de Alfarache* serán tambien tratados como se merecen, hasta tanto que puedan rehabilitar su nombre ante la sociedad.

¡Viva la Pepa!!

Callen antiguos renombres,
Celebridades pasadas,
Hambrucones y golosos
Que tienen renombre y fama.
Calle el famoso Epicuro
Que por cuidar de la panza,
Fundó una filosofia
Tan inmunda como estraña.
Callen los emperadores
Romanos, gente de talla
Capaces de devorar
En una sola semana
Mas succulentos bocados
Y mas sabrosas pitanzas
Que puede tragar un pueblo
De diez ó doce mil almas.
Calle Eliogábalo, callen
Las antropófagas razas
Y los que de la taberna
Hacen su ordinaria casa.
Callen, ocultense todos,
No hablen, de comer, palabra,
Que donde haya progreseros
Qué en la mano la cuchara
Puedan tener, no hay ya nadie
Que er esto lleve la palma.
¿Quién no sabe su apetito?
¿Quién de su célebre panza
No tiene noticias ciertas,
Cabales, justas, exactas,
Y que si pecan en algo,
No serán de exageradas
Ciertamente, pues es poco
Cuanto de la tal se charla?
¡Comer, engordar!.. Hé aquí
Las dos únicas palabras,
Los dos únicos deseos,

Los dos dioses, las dos ansias
 Que á la gente del progreso
 Trae y lleva desolada
 De la calle al ministerio
 Del ministerio á la casa
 Del diputado, á las córtes,
 Al senado, á la embajada
 Y á todas partes en donde
 De chupar haya esperanza.
 Gente voraz que tan solo
 Por redondearse se afana
 Por mas que de malos medios
 Y de prohibidas mañas
 Hayan de valerse, y pierdan
 Por ello la honra y la fama.
 No hay remedio; si quereis
 Conocer á estos canallas,
 Tragadores por oficio
 Y engullidores de talla,
 Juzgarles por lo que comen
 Medidlos por lo que tragan.
 Comen con el ministerio
 Lugar de grande abundancia
 En los mas altos empleos
 Y en los de clase mas baja.
 Comen abundantemente
 En las fondas, en su casa,
 En la ciudad, en el campo,
 En las calles y en las plazas.
 Festin para recepciones,
 Festin para retiradas,
 Festin para cuando vienen,
 Festin para cuando marchan.
 Almuerzan á cada paso,
 Comen cada hora que pasa;
 Y por guardar la costumbre
 Engullen hasta en la cama,
 En donde impensadamente
 Abren la boca, que aguarda
 Recibir á cada instante
 Algo que la satisfaga.
 Y en tanto el contribuyente
 Se muere de hambre en su casa
 Y no tiene pan siquiera
 Para su familia honrada.
 Y en tanto el pobre no tiene
 Y el industrial no trabaja
 Y quiebran los comerciantes
 Y el labrador ¡ay! se afana
 Y los curas tienen hambre
 Y á los maestros no se paga.
 Pero ya llegará el dia
 Y tanto hambruecan canalla
 Que hoy chupa tranquilamente
 A espensas de nuestra patria
 Se te deje cabizbajo
 Soplos dando á la cuchara.

Permitidme, queridos correligionarios, que os hable en impersonal que es estilo mas llano y mas á propósito de mí que ni fui literato ni pretendo serlo, y fui soldado y á soldado aspiro.

No por ser *La Correspondencia de España* un periódico dedicado á defender la peor de las causas, dejo de leerle alguna vez, que tras de los malos ratos que los pícaros gobernantes me hacen pasar, necesito á veces, para conciliar el sueño, leer sus contradicciones. Y encuentro que para dormir nada hay mejor que alejar de la mente ideas

fijas, cosa que se consigue, á no dudar, pasando la vista por un papel que nunca tuvo firmeza de ideas.

Pero á bien que llevo escritas varias lineas sin decir nada de provecho, y en ello voy pareciéndome á *La Correspondencia*.

Este periódico ha puesto en mi mano la pluma con que escribo; porque lei en uno de sus números la revista que se permite hacer de la manera cómo ha sido recibida en Madrid la señora duquesa de Montpensier. Y paso por alto la relacion de nombres, que nunca un español vé con tranquilidad que se saquen al público los *trapitos sucios*, y todos los que fueron á ver á la tal señora y á prodigarle desusado homenaje debieron esconder en el portal la vergüenza ó la memoria; pues todos ellos prestaron homenaje á doña Isabel, y no es fácil hacerlo hoy á quien la destronó y fué causa de que se la deshonrara, conservando memoria y vergüenza.

Hay en el mundo familias que llevan una marca *impalpable* puesta por la mano potente de la Providencia. Y si en la acepcion ó interpretacion de la palabra no alcanza ni aún á verse, los ojos del alma la adivinan que es en el hombre el alma un destello de la divinidad. Y no hay nadie que no vea en la familia de Orleans la fea marca, el negro borron de la ingratitud, y así comprendo que si Felipe Igualdad firmó la suerte de su primo Luis XVI, y arrebató á su madre la honra presentándose á la convencion como hijo de un cochero, Luis Felipe destronó á su padre y pupilo Carlos X y Montpensier conspirase para destronar á su hermana, cubriéndola de ignominia, y asesinara al hermano de su hermana. Pero si creí que el borron era hereditario en ciertas familias á imitacion de la herencia que se legan los gitanos, nunca hasta la *selebrina* creí que sobre marca, fuese contagiosa lepra transmisible á las señoras que unen su suerte á la poco envidiable de tales hombres.

Y me equivoqué.... Lo confieso. D.^a Luisa Fernanda, ante quien se inclina hoy y descubre la cabeza un centenar de personas desmemoriadas y sin vergüenza, es digna de llevar un apellido que colocaron en merecido lugar las criminales ambiciones de Felipe Igualdad, de Luis Felipe y Montpensier. D.^a Luisa Fernanda fué ambiciosa é ingrata y hoy es impenitente, á diferencia de los Orleanses de Francia, que al humillarse ante su legítimo rey, hacen pública protesta de las crímenes de sus padres y se regeneran y ennoblecen, como se purificó y santificó la Magdalena. Montpensier y D.^a Luisa Fernanda, son otra cosa.

Los Orleanses de Francia son los príncipes dignos, los hijos de la patria que reconocen en su ascendencia crímenes de lesa magestad y lesa nacion, pero que hoy reparan al acatar como soberano legítimo al nieto del ajusticiado, hijo del desposeido; el mal cometido, y la mancha heredada, y el mundo les admira, y la patria les perdona, y el rey les abre los brazos, y Dios les bendice.

Duque de Montpensier, ¿has reconocido tú los cargos que á tu familia dirigen tantas

víctimas por tu familia inmoladas en Francia? ¿has llorado tu negra ingratitud? ¿te duele el lastimoso estado en que hoy miras a España arruinada y descreída, merced á tu oro? ¿has arrojado, siquiera, de la fratricida mano el instrumento de tu postrer crimen? Y vos, señora duquesa, si es cierto que ejercéis dominio completo vuestra voluntad en la voluntad del señor duque, decidme, si gustais, ¿qué medios habeis puesto en juego para atraer al buen camino al descarriado esposo? meditad. Entretanto yo suspenderé mi escrito, no sin hacerme cargo de un acreditado rumor que ningun amigo vuestro ha desmentido. Asegúrase que, de acuerdo con vuestra madre María Cristina, tratáis de conseguir para vuestro esposo la tutela y la regencia del señor D. Alfonso de Borbon. Si conseguís vuestro objeto, os apartais y apartais á un Orleans de la penitente senda en que necesita entrar, y ese Orleans seguirá siendo lo que fueron los anteriores.... ¡Pobre niño Alfonso! dirá antes de mucho España, como dijo la Francia ¡pobre Carlos X...! No quiero presagiar mas, ni entristeceros; seguid, si gustais, el camino emprendido; embriagaros con los triunfos de vuestra obra; sonreid cada vez que os recuerden que gracias á vos cayó para siempre vuestra hermana, que asaltaron los altos puestos una cohorte de miserables advenedizos y que se arrancó á España con la unidad católica, su mas preciado tesoro, merced á vos. No recordéis que el gobierno de don Amadeo desterró á vuestro esposo, ó si lo recordais pensad en que con la regencia y un nuevo crimen político, podéis ganar el perdido terreno.... pero á cambio de tanta concesion, yo he de permitir me dar al público el final de la revista de que antes hablé, que copio de *La Correspondencia*, con referencia á *La Política*: dice así el delicioso final.

«En suma. la recepcion hecha á la noble duquesa de Montpensier demuestra que en esta hidalga tierra existen aún cortesanos de 1.^a desgracia y que hay desgracias preferibles á la fortuna.

La señora duquesa de Montpensier se ha alojado en el hotel de Rusia, donde habrá recibido esta tarde de tres á cuatro á las personas distinguidas que se proponian visitarla. ¡Sea bien venida á Madrid la ilustre dama que en las épocas mas críticas anteriores á la revolucion hizo igual viaje con fines altamente patrióticos, que hoy parecen olvidados por los que mas debieran recordarlos!»

!!! Fines altamente patrióticos!!! tratábais entonces de responder con la mas negra ingratitud, á inmensos beneficios, que os habia prodigado vuestra hermana. Habriais las puertas de España á Serrano, Prim, Escoda, Centeno, Carretero, Casalis, y Figuerola. Labrabais con vuestra traicion nuestra ruina y nuestra deshonra; y á esto se llama *patrióticos fines*; ¿qué nombre se dará á la empresa, en virtud de la cual, vuelva al destierro el Duque de Montpensier, y á la emigracion, ó al presidio, tanto y tanto malvado?

El Papelito Aragonés.

GARROTAZOS.

El general Serrano y Arderius, el de las *suripantas*, se parecen como dos melones de un mismo tallo. Pero forzoso es confesarlo; el comediante tiene mas talento que el politico. Arderius; representando en el teatro el papel de general *Bum-Bum*, imita á Serrano á las mil maravillas; pero cuando este pretende en el congreso imitar á aquel es el *gracioso* mas sin gracia que conocemos.

Y cuidado caballeros, que el presidente del Consejo de Ministros es nada menos que de Arjonilla; pero ni por esas.

El general Serrano, preguntando á los diputados *si les gustan las criadas de servicio* nos hace el efecto de la tía Marizápatos, dama muy conocida aunque muy mas *recatada*.

Esta pregunta, ya que no nos hace reir, nos indica por lo menos que el guerrero de Arjonilla conoce á la genticilla que tiene á su servicio; como así mismo que está dispuesto á darles gusto en todo lo que apetezcan. ¡Vivan los descendientes de la tía Marizápatos!

Pero todo esto son tortas y pan pintado si se compara con otras *gracias* del general Serrano. Maroto (no escamarse porque van uno en pos de otro esos dos *ilustres* apellidos), Maroto tiene ya un apologista.

Gracias á Dios que ha encontrado un hombre de *bastante pecho* para salir en su defensa.

Este hombre es el general Serrano: «el que á los suyos aplaude, honra merece».

Preciso es, sin embargo, confesar que hay aplausos que merecen ser recompensados justamente; en la horca, por ejemplo.

Veán ustedes por qué medio hemos averiguado por fin cuál es la raza del *hombre de raza*, como á sí propio se ha llamado el duque de la Torre.

Por la boca muere el pez, y por la boca hemos sabido que el general Serrano es de la raza de Maroto.

Ahora comprendemos perfectamente que haya dicho que él solo *era capaz de acciones nobles y generosas*.

¡Si será noble y generoso el héroe de Arjonilla, cuando ensalza las *heroicidades generosas* del traidor Maroto!

Lo malo es, que sin quererlo viene á las mientes de todo el mundo aquel refran que dice: «Dime de qué blasonas y te diré

de que careces.» Por supuesto, que esto no reza con el general Serrano, puesto que él solo *es capaz de acciones nobles y generosas*; y en prueba de ello que se lo pregunten á Espartero, á Montpensier y á la mismísima doña Isabel.

Se ha descubierto que un señor Mazetti, italiano habia de ser ha tenido establecida por algun tiempo una *agencia* para obtener cruces á precios arreglados á la importancia de las condecoraciones que se deseaban adquirir.

Un italiano da cruces
A dos tres como los nabos,
Y un italiano tambien
A España ha crucificado.
Caramba y que par de nenes
Soñ, estos dos italianos.
El uno vive *vendiendo*,
Y el otro vive *comprando*.

Dice uno de los periódicos encargados de dar cuenta de cuanto hace su señor: «El jueves estuvo Don Amadeo en el Saladero;» y nosotros decimos que nos alegramos de este acto de justicia.

Charada.

Mi primera dice siempre
Un español que se admira
Y el niño pronuncia pronto
Mi segunda repetida.
Al mar tercera y primera
Vá veloz y allí termina
Y porque dijeron cuarta
Algunos en cierto dia,
Vino á mandar á esta tierra
Aquel que es mi pesadilla
Y que quiso abandonarnos
Pues que su fin adivina.
El todo, es un hombre ilustre
A quien nuestro Rey estima,
Escritor que cuanto pasa
Há tiempo que predecia,
Y es uno de los campeones
Del gran partido carlista.

SOLUCION

á la charada del número anterior.

Tu charadita anterior
De tres sílabas cabales
Es un nombre que da horror,
Porque ese nombre es... MOCHALES.

Solucion al geroglífico del núm. 18.

EL TIEMPO ES EL QUE SACA MEJORES DISCIPULOS.

GEROGLÍFICO.



La solución en el número próximo.

LA JUVENTUD CATÓLICA.

Academia científico-literaria.

Esta ilustrada sociedad que tanto trabaja en favor de la Iglesia católica, tan rudamente combatida al presente, celebrará una sesión extraordinaria en el Teatro Principal de esta ciudad en los días 20 ó 21 del corriente, en conmemoración del vigésimo quinto aniversario de la exaltación al sòlio pontificio de nuestro Santísimo Padre Pio IX.

Pronunciará el discurso de apertura nuestro querido amigo el distinguido abogado y orador elocuente D. Ignacio Aibar, presidente de la Academia, al que seguirá en el uso de la palabra el académico D. Francisco Comelerán. Se leerán despues algunas poesías por varios académicos; pronunciando, por último, el discurso de gracias el señor D. Manuel Estrada.

EL PAPELITO ARAGONÉS se asocia, desde luego, con toda el alma á este justo y rendido homenaje que la Juventud Católica de Zaragoza rinde al Vicario de Jesucristo.